

EL AMIGO DE LOS NIÑOS.

NUM 1.º

DOMINGO 17 DE JUNIO DE 1849.

3 CTS.

ADVERTENCIAS.

Teniendo noticia el Editor de esta publicacion que muchos padres de familia han demorado suscribir á sus hijos hasta tener una muestra de ella, ha determinado hacer una numerosa edicion de este primer número, que se ha repartido indistintamente. Las personas que lo hayan recibido, tendran la bondad de manifestar al Repartidor, si gustan que se les suscriba para continuar remitiéndoles los números sucesivos.

La rifa de obras prometida, se verificará de esta suerte. Los suscritores se dividirán en series de á 90 cada una. En el recibo de la suscripcion se anotará la serie á que pertenece cada suscriptor y el número que le corresponde para la rifa, que ha de estar comprendido desde el 1 hasta el 90. Se rifarán tantos libros ú obras como series haya, y cada libro tocará al que en su serie respectiva tenga el número igual al que salga en primer extracto en la estraccion de la loteria antigua que se señalará cada mes con anticipacion. La primera rifa empezará en el próximo mes de Julio.

A los niños de ambos sexos.

Venid, venid, lindos niños;
Venid, venid, niñas bellas,
Conmigo en pos de las huellas
De la escelsa Religion:
Va por sendas matizadas
De azúceñas y de rosas,
Do mil aves primorosas
Preludian dulce cancion.

No hay invierno en su camino,
Ni rayos abrasadores;
Del huracan los furores
No se llegan á sentir:

Todo es risueño y florido,
Y en eterno Primavera
Transcurre la vida entera
Del que la llega á seguir.

Tendremos por compañeros
En la hermosa travesía,
La Fábula, que estasía
Con su albagüena moral:
La Historia, que nos enseña
Con su severo semblante,
De siglos mil la constante
Lucha del bien y del mal.

Vendrán tambien con nosotros,
Esa ciencia peregrina
Que los Cielos examina,
Y de luz sus globos mil.
La que enseña qué es el trueno,
Cómo el rayo el aire hiende,
Cómo la nube desprende
De sí la lluvia sutil.

La que al hombre desnudando
De prestada vestidura,
Nos presenta su estructura
Maravilla del Criador:
Cómo el pez vive y se anida
En el líquido elemento,
Y tiene en el aire asiento
Todo el pueblo volador.

Cómo las plantas germinan,
Cómo los árboles crecen;
Cómo viven y perecen
Insectos que nadie ve.
Cómo lleva en sus entrañas
Tesoros la madre tierra...
Y de cien cosas que encierra
El misterioso por qué.

La que el globo nos divide
En imperios y naciones,
Mostrando sus proporciones
Y el confin de cada cual.
Y nombre pone á los rios,
A los montes y á los llanos,
Y con el mapa en las manos
La tierra nos hace andar.

Venid, venid, niños todos,

Dejad por cortos momentos
 Los juguetes, instrumentos
 De un ilusorio placer;
 Agrupaos en torno mio,
 Y sirviendoos yo de guia
 Conocereis la alegria
 Sin mezcla de padecer.

S. C.

LA DOCTRINA CRISTIANA

explicada á los niños,

POR D. BASILIO GONZALEZ ARRIVAS,

*Cura ecónomo de la Parroquia de Sta. Cruz
 y S. Felipe Neri, de esta ciudad.*

El Amigo de los Niños dejaria de serlo, si no procurara instruirlos en la ciencia que les es mas necesaria, en la ciencia de la salud, sin la que todo lo demas es nada, ó por mejor decir, todo es vanidad, y afliccion de espíritu. Esta ciencia tan sublime es la Doctrina Cristiana. Guiado el niño por esta luminosa antorcha no se estraviará en el camino de las otras ciencias, sembrado de tantos tropiezos y dificultades, cuando se entra en él fiado uno solamente en sus propias luces. *El temor de Dios es el principio de la sabiduría.* ¿De qué le aprovechará estudiar las costumbres de los pueblos, si no sabe los deberes de cristiano? medir la distancia de los lugares, si ignora el camino del Cielo? hablar las lenguas de los hombres, si no entiende el lenguaje de Dios? penetrar los secretos mas recónditos de la naturaleza, si desconoce á su Autor? engolfarse en el intrincado laberinto de la historia, si no ve en los sucesos humanos la mano de la Providencia que por sendas desconocidas los conduce todos á los fines que desde ab eterno se ha propuesto? resolver los problemas mas difíciles en matemáticas, y vacilar á la menor objecion que se le presenta en materias de religion, moviéndose, como débil caña, á todo viento de doctrina? Doloroso es decirlo, pero hoy casi se desconoce la importancia de la doctrina de Jesu-Cristo, sin que de ella se tengan otros conocimientos que los muy superficiales que se recibieron en la niñez, mirando con desvío su estudio, como cosa propia de niños, y desdeñándose acercarse á preguntar á los que tienen obligacion de dar razon de su Fé. Es inútil nos afanemos en buscar la causa de los males que nos oprimen; este olvido, este desprecio á la doctrina de Cristo, explica el lamentable estado en que nos encontramos. Nos afecta profundamente la falsedad de un amigo, la perfidia de una esposa, la ingratitud de un hijo, y no queremos acabar de reco-

nocer, que mal podrá respetar á los hombres el que no ha aprendido á temer á Dios. De aquí la necesidad de que desde muy temprano se empaquen en la ciencia del Cielo los niños, comparados comunmente á una vasija nueva, que conserva por mucho tiempo el olor del primer licor que recibió.

Para explicar la circunspeccion y decoro con que se ha de hablar y obrar en presencia de los niños, el respeto y la veneracion que se les debe, nada mas elocuente, enérgico y terrible que el lenguaje con que se espresa el Evangelio, y la viva y aterradora imagen con que hiere la imaginacion mas fria y apagada: *«Cuidado con que desprecieis á uno de estos pequeñitos, que creen en mí, porque sus ángeles ven siempre el rostro de mi Padre Celestial. ¡Ay de los que los escandalizan, empañando con el aiento del vicio su inocencia, ó emponzoñando su alma con el veneno de la mala doctrina! A este le fuera mejor le suspendieran una piedra de molino al cuello, y le sumergieran en lo hondo del mar.»* Para la tranquilidad nuestra y la de los padres en materia tan delicada, y de tanta trascendencia, se sujetarán las lecciones todas á la censura de nuestro sabio y virtuoso Prelado el señor don Salvador de Reyes García de Lara, Obispo de esta Diócesis.

El diálogo aviva el ingenio, despierta la imaginacion, y da claridad á las materias, resolviendo con mas facilidad las dudas y dificultades que se ofrecen; y así es que se ha empleado siempre para instruir. ¿Y quién mas propio para estas lecciones de Doctrina Cristiana, que un Cura, que debiendo estar instruido en todo género de doctrina, en ninguna tanto y tan particularmente como en la Cristiana, siendo obligacion especial suya explicarla, y responder á todo el que le pregunte? Y á quién podrá dirigirlas mas naturalmente, y con esperanza de mayor fruto y aprovechamiento que á los niños, cuyo corazon no han dominado las pasiones, ni corrompido el mundo? Los niños eran el objeto de las complacencias del Señor, reprendiendo á los discípulos que los alejaban, dando por razon que á ellos pertenece el reyno de los Cielos. *Dejad que los niños vengan á mí, porque de ellos es el reyno de los Cielos.* Así que, un Cura y un niño serán los que hablen en estas lecciones.

LECCION PRIMERA.

El Símbolo.

Niño.—Tenga V. buenos dias, señor Cura. ¿He hecho esperar á V. mucho tiempo?

Cura.—No, hijo mio: es puntualmente la hora en que conviene con tu papá instruirte todos los Domingos en la Doctrina Cristiana, y por las noticias que tengo de tus bellas disposiciones

espero que haremos progresos.

N. De mi parte prometo á V. docilidad y atencion, y no dudo tendrá indulgencia conmigo en las dudas que se me ofrezcan, porque quiero instruirme á fondo en esta ciencia, de la que oigo hablar en muchas partes, y en algunas de un modo que no me gusta, aunque no lo entiendo.

C. Tienes razon: se habla mucho por desgracia; digo por desgracia, porque fuera mejor que calláran en materias que no entienden, y que exigen mucha reflexion y estudio. Luego que tu hagas este estudio, como es debido, te admiraras de la ligereza con que muchos deciden sobre puntos los mas delicados, y no podrás por menos que compadecer su ceguedad y miseria. Yo deberia dar principio por enumerarte las utilidades y ventajas que él te proporcionará, pero tú las conoceras con el tiempo, y sabras apreciarlas en lo que valen. Por ahora me limito á decirte, que la ciencia, cuyo estudio vas á emprender, no es ciencia de hombres sino de Dios. Sus verdades son tan sublimes que no juzgó Dios á hombre alguno digno de que las enseñase á los otros hombres, y bajó del Cielo á la tierra para que las aprendiesen de él mismo. Baste esta reflexion, pues ella sola esplica mas que todo lo que yo pudiera decirte; y comencemos tomando las cosas desde su origen. Creo que tienes algunas nociones del griego, y sabras, que Símbolo es lo mismo que *Sumbolon*.

N. Sumbolon quiere decir en español Bandera militar.

C. Perfectamente.

N. Pero que tienen que ver las banderas militares con la doctrina Cristiana? qué semejanza se encuentra entre la una y la otra? No lo comprendo.

C. Tienes el genio vivo, y te esplicas con calor; pero no temas te reprenda por eso; quiero que delante de mi te manifiestes sin disfraz; tal como eres; de este modo podré conocer tus inclinaciones y dirigir las. No me gustan los niños que afectan la humildad en el rostro, y tienen la soberbia en el corazon; como ni los que guardan una modestia y compostura exterior forzada, y luego que se ven libres, procuran desquitarse, haciendo mil travesuras, del tiempo en que los tuvieron en tormento y tortura. En mi no has de mirar mas que un amigo, que se interesa, como ningun otro, por tu bien, y á este fin encaminará cuanto te diga. Decías que no hallas semejanza entre las banderas militares y la doctrina Cristiana, no comprendiendo por qué á la suma, ó compendio de esta, se le habia dado el

nombre de *Símbolo*. He aqui la razon: Así como los soldados se reunen todos bajo su bandera, por la que se distinguen unos cuerpos de otros, así en la milicia cristiana se congregan bajo el Símbolo todos los cristianos, y por él se dan á conocer esteriormente como verdaderos soldados de Cristo, diferenciándose así de los que no lo son.

N. Ahora si que lo entiendo. Y ¿cuántos Símbolos se rezan en la Iglesia? C. Tres.

N. Cuales es el primero?

C. El de los Apóstoles, que rezan todos los cristianos y es la suma de su fé.

N. Cual es el segundo?

C. El que lleva el nombre de S. Atanasio, y rezan los ordenados de mayores en *Prima* las *Dominicas*.

N. Cuál es el tercero?

C. El Constantinopolitano del Concilio de este nombre el año 381, que es el mismo de Nicea explicado con mas estension, y el que se canta en la misa.

N. Y no ha habido nunca mas símbolos, que estos que V. me acaba de enumerar?

C. S. Ireneo refiere que varias Iglesias tenian el suyo particular.

N. Como se concilia entonces que los Apóstoles sean los autores del Símbolo?

C. No hay dificultad alguna, porque solo se diferenciaban en las palabras, pero todos convenian no solo en la doctrina, sino tambien en el orden de los artículos, lo que prueba que habia un Símbolo compuesto por una autoridad que todos los cristianos reconocian.

N. Pero en este Símbolo se lee «Creo la Santa Iglesia católica,» y cuando los Apóstoles le compusieron no me parece que estaria estendida la Iglesia por todas partes, que es lo que se entiende por *Católica*. Esta reflexion no es mia: se la he oido hacer á otros, y deseo me conteste V. para saber responder otra vez que se ofrezca.

C. Si hijo mio, con mucho gusto. Ya yo sabia por tu papá, que entre tus amigos y compañeros se vierten ideas bastante avanzadas sin premeditacion alguna, y por esta razon ha querido me encargue de tu instruccion en esta materia. Lo que yo encarecidamente te suplico es que no me ocultes nada de cuanto sepas, ó te ocurra acerca de ella.

N. Pierda V. cuidado, señor Cura. ¿Pues si tengo yo un sentimiento tan grande siempre que proponen alguna dificultad, y no se responder! Lo que hago es ponerme triste y callar.

C. De hoy en adelante con el favor de Dios podrás contestarles, y con respecto á la reflexion anterior debo decirte, que es ver-

dad no estaba todavía estendida por todas partes la Iglesia, cuando los Apóstoles compusieron el Símbolo, pero constaba á estos su pronta y rápida propagacion por todo el mundo, ya por las Escrituras, que así lo predican, ya por el mandato que habian recibido de Jesu-Cristo de enseñar á todas las gentes.

N. Y no se podría decir que nosotros hemos recibido de los Apóstoles, no la fórmula, ó Símbolo de la Fe, sino la Fe y doctrina derivada de Cristo, como de su fuente?

C. No se puede decir, porque los antiguos no hablan solo de la Fé, sino de una fórmula de Fé, que estaba recibida en la Iglesia, y traia su origen de los Apostoles.

N. Qué dicen los antiguos?

C. S. Gerónimo dice: «Que el Símbolo de la Fé, y de nuestra esperanza ha sido enseñado por los Apóstoles.» S. Ambrosio: «Créase al Símbolo de los Apóstoles, que la Iglesia romana guarda y conserva siempre intacto.» Tertuliano escribe contra Praxeas, que «esta regla de Fé corria ya desde el principio del Evangelio.» S. Ireneo, discípulo de Policarpo, que lo fué de los Apóstoles, refiriendo parte de este Símbolo, dice que «la Iglesia, difundida por toda la redondez de la tierra, le habia recibido de los Apóstoles, y de sus discípulos.»

Ya ves, hijo mio, que la tradicion corre constantemente sin interrupcion alguna por los canales mas limpios y puros hasta los Apóstoles, siendo indudable que estos y ninguno otro, despues de la Ascencion del Señor, y la venida del Espíritu-Santo, estando para partir á su mision, compusieron de comun acuerdo la norma de la predicacion que iban á emprender por todo el mundo.

N. Y no se han profesado nunca mas ó menos artículos que los contenidos en el Símbolo?

C. La Iglesia no establece artículos nuevos de Fe.

N. Pues no se nos dice y leemos: «La Iglesia define, propone por artículo de Fe tal punto?

C. La Iglesia define, propone que tal punto está contenido en la Escritura ó en la tradicion, y por lo tanto que es de Fe divina.

N. Pues cómo, ¿en materias de Fe no se adelanta nada, no se descubren nuevas verdades con el tiempo?

C. No: la revelacion se nos ha manifestado toda por entero.

N. Como se prueba? C. Por la verdad Eterna, que ni puede engañarse, ni engañarnos.

N. Y qué dice?

C. «El Espíritu Santo que mandará el Padre en mi nombre, él os enseñará todas las

cosas....» «Os he manifestado todas las cosas que he oido de mi Padre»..... Id., enseñad á todas las naciones..... enseñándolas á guardar todas las cosas que os he mandado.»

N. Recuerdo que el segundo Símbolo de los tres que reza la Iglesia, me dijo V. que corria con el nombre de S. Atanasio; ¿no es por ventura suyo?

C. Algunos criticos lo niegan.

N. Y en qué se fundan?

C. En que no se encuentra entre los códices mas antiguos de las obras del Santo: en que en este Símbolo se refutan heregias, cuyo nacimiento fué posterior á la muerte del Santo, y en que no se hace de él mencion alguna antes del siglo séptimo. Pero su doctrina es muy pura, y la Iglesia le ha adoptado para nuestra instruccion y enseñanza.

N.Cuál es el orden del Símbolo?

C. Podemos distinguir en él dos partes principales: la una que mira á la Trinidad: la otra que mira á la Encarnacion, bajo la que se comprende la union de Cristo con su Iglesia, y las dos están divididas en doce artículos; dejando para otra leccion la explicacion del primero.



EL CAMELLO Y EL ASNO.

Hermano pollino,
qué suerte tan mala
al nacer me cupo
ay! por mi desgracia.
El hombre me oprime
y abusa de cuantas
facultades diome
natura tirana.

Mientras mas trabajo
peor el me trata:
lo llevo en mis lomos
y á toda la carga
con que se enriquece:
merced á mí salva
desiertos de arena
ardiente, que mata:
conduzco asimismo
su pan y su agua;
y en cambio yo como
espinos y zarzas,
y el agua que bebo
tengo que llevarla
dentro de mi estómago

Si el viage se alarga
y la sed aprieta,
el vientre me rasga
y bebe, sediento,
la que yo guardaba.
Cuando, por acaso,
sufriendo mil ansias,
evito el peligro
que á mi dueño amaga,
él por recompensa
al llegar á casa,
sin chispa de escrúpulo
patapum! me mata;
y come mi carne
en fiestas y zambra.
¡Si es esto la vida
la vida me espanta!

Asi don Camello,
tendido á la larga,
al señor don Burro
sus cuitas contaba.
Oyó el burro atento
tan gran perorata,

y haciendo pucheros
tomó la palabra:

Amigo, mi suerte
no es grano ni paja;
os palos me llueven,
falta la cebada.
Lo que mas me irrita
es ver en la cuadra
al señor Caballo...
¿qué vida se pasa!
Come buenos piensos,
el amo lo halaga,
todo su trabajo
es lucir la planta;
digo que estoy harto
de maldad tamaña,
y de pronunciarme
me van dando ganas.
—O sabio pollinol
cuán dulces y gratas
en estos oídos
suenan sus palabras.
Ha tiempo he pensado
desertar la plaza,
mas solo, confieso
que miedo me daba:
hoy será distinto
si usted me acompaña.
—Pues á ella, amigo,
vamos sin tardanza,
la ocasión es buena
y la pintan calva.
—Amen, la fortuna
con nosotros vaya.
—Punto ya á la lengua,
movamos las patas.

Quién, sabio, no se aviene á su destino,
Aprenda del camello y del pollino.

S. C.

HISTORIA DE ESPAÑA.

contada á los Niños

POR S. CASERARE.

INTRODUCCION.

 Historia, queridos niños, es para el
hombre lo que para el marino es la luz de un
faro ó linterna, pues así como ésta le guía al

Dijeron, y al punto
huyen sin tardanza
hacia un grande arroyo
que el campo cruzaba.
Llegan á la orilla
y el rucio se para,
mientras el camello
al agua se lanza.
Mediado el arroyo
vuelve atras la cara.

—Vamos, rucio, dice
que el tiempo nos falta;
al agua no tema
que corre muy mansa;
tampoco el arroyo
la trae en abundancia,
pues que mi joroba
á cubrir no alcanza.

—Ya lo veo, contesta
el burro, mas valgan
verdades, amigo;
si á usted llega el agua
junto á la joroba,
es cosa muy clara
sobre mi cabeza
subirá una vara. —

En esto sus amos
notando su falta,
allí se presentan
armados de estacas:
el burro los palos
recibe, y se aguanta;
pero don Camello
la vista turbada,
pierde pie, se hunde
y muere entre ansios.

puerto, librando la nave del riesgo de estre-
llarse contra las rocas, ó de encallar en al-
gun banco ó bajo, del mismo modo la His-
toria señala los escollos y peligros en que á
veces ha estado á punto de perecer la huma-
nidad, los esfuerzos hechos para salvarla, y
por último, la marcha que ha seguido desde
los tiempos mas remotos. En ella, sobre to-
do, se admira el poder, grandeza y sabiduría
de Dios, y el modo maravilloso con que or-
dena todo lo que atañe al hombre.

¿Qué sería de nosotros si no poseyésemos
el conocimiento de lo pasado, si nouviésemos
mas norte que el de la propia experien-
cia? Nos pareceríamos á un ciego, que puesto
en un lugar desconocido, lleno de revueltas,
y sin lazarillo que le llevase de la mano, tro-
pezase á cada momento en obstáculos que no
le era dado evitar: la Historia es el lazarillo
de la ciega humanidad; ella la guía, ella la
indica horribles precipicios y la aconseja que
huya de ellos; y finalmente, la alienta para
que marche al cumplimiento de los designios
de la Providencia.

Desde Herodoto, que nació en Halicarnaso
pueblo de Grecia 484 años antes de la venida
de Jesu-Cristo, y fue el primer historiador,
por cuya razon se le llama *Padre de la His-
toria*, hasta nuestros dias, la historia ha ido
creciendo en importancia, y su conocimien-
to es ya tanto ó mas necesario que el de cual-
quiera otra ciencia. Ya en tiempo del célebre
romano Ciceron, que vió la primera luz del
dia en Arpinum como unos ciento y siete
años antes de Jesu-Cristo, era la Historia te-
nida en tanto, que este mismo famoso ora-
dor la llamó: *Maestra de la vida*. Maestra
es, y severa, que no disimula faltas. Y si
no siempre se sacan de sus lecciones el fruto
que sería de desear, débese solo echar la cul-
pa á los discípulos, que se muestran las mas
de las veces incorregibles.

En la Historia general vemos nacer los
imperios, crecer, venir en decadencia: las
causas por qué mueren unos, y otros logran
conservarse: hallamos las alteraciones que ha
sufrido la sociedad; lo que los hombres han
perdido y han ganado en el transcurso de los
siglos: los progresos que han hecho las artes,
la industria, el comercio: el desarrollo unas
veces pausado, otras rápido y violento que han
tenido las inteligencias, segun las circun-

tancias, y los principios que han dominado: vemos las virtudes de los unos, las maldades de los otros; las causas apenas insignificantes que han producido efectos de una inmensa trascendencia; y por último, haciéndonos seguir paso á paso la marcha de la humanidad; marcando con el sello de reprobacion las acciones criminales, y ciñendo con una aureola de gloria y de bendicion las sienes de los hombres virtuosos, verdaderamente grandes á medida de la suma de bienes y de felicidad que dispensan á sus semejantes, aviva en nosotros el sentimiento de lo bueno y de lo bello, impele nuestro corazon hácia las grandes y heroicas acciones, escita nuestra justa indignacion hácia todo lo que es mezquino, ruin y egoista; y en una palabra, nos hace amar la virtud, odiar el vicio, fin altamente moral de la Historia.

Esto por lo tocante á la general. De la particular de un Reyno se sacan casi los mismos resultados; porque los sucesos que refieren van, por lo comun, enlazados á otros, cuya influencia se ha hecho sentir en varias naciones á un tiempo, y á veces tambien en la mayor parte del mundo. Pero si bien puede prescindirse hasta cierto punto del conocimiento de la Historia general, no sucede lo propio de la particular de la Patria: el desconocerla arguye ignorancia, y hasta si se quiere falta de patriotismo, de espíritu de nacionalidad. No lo olviden los niños, y dedíquense con afán á la investigacion de los sucesos acaecidos en su Patria desde lo antiguo. Yo os ayudaré en esta grata tarea, queridos niños, presentando de un modo adecuado á vuestra comprension, cuanto debais saber sobre este particular en los bellísimos primeros años de vuestra vida.

JUEGOS DE INGENIO.

Bajo este epígrafe se insertará en cada número del AMIGO DE LOS NIÑOS la esplicacion de uno de esos juegos que se presentan en forma de problemas, y para cuya solucion hay que valerse de los números y del cálculo. Unen pues, lo útil á lo agradable.

Modo de adivinar el número que una persona haya pensado.

Entre los varios modos que hay para ello, es uno de los mas bonitos el siguiente.

Hágase multiplicar el número pensado por él mismo; dígase que al cuadrado que resulte se añada el doble del número pensado, y que al total se agregue una unidad. Hecho esto secretamente por el que ha pensado el número, el que ha de acertarlo pide el total que ha resultado, y sacando la raíz cuadrada de aquel se quita á dicha raíz una unidad, y el número que queda es el pensado.

Ejemplo.—Supongamos que el número pensado es el 8: se pide su multiplicacion por el mismo y da 64: añádase á 64 el doble del 8 que es 16, y dará 80; añadiendo la unidad será 81. Sáquese la raíz cuadrada de 81 que es 9, quítese la unidad y queda el 8 que es el número pensado.

SECCION BIOGRAFICA.

En todos los números del *Amigo de los Niños* se insertarán algunas biografías, en compendio, de personajes célebres por su valor, virtudes, posicion, talento y crímenes. El fruto que de ello han de sacar los niños ni aun necesita esponerse. Por superficiales que sean los conocimientos que adquieran, siempre serán suficientes á su corta edad, y tambien para mas adelante; pues les servirán, cuando menos, de índice recordatorio para poder con facilidad profundizar mas tan importante materia.

AA (Van-der) Ha habido varios individuos con este nombre de familia. Pedro Van-der Aa fué un célebre jurisconsulto de Lovaina, y autor de algunas obras: falleció en 1594.—Otro Pedro, geógrafo distinguido, establecido en Leiden, donde publicó varias obras de geografia: murió en 1730.—Adolfo y Felipe (hermanos) que tomaron una parte activa en la rebelion de los Países Bajos en tiempo de Felipe II.

AARE (Dirk Van-der) prevoste de Maestricht, y obispo y señor de Utrech en el siglo XIII. Se hizo notable por las guerras que sostuvo con Guillermo conde de Holanda: ejerció la soberania por 14 años y murió en el de 1212.

AARON, hijo de Amram y de Jocabed, hermano de Moises, y primer gran pontifice de los hebreos, nació en Egipto el año 1574 antes de Jesu-Cristo: murió á la edad de 123 años, y fué enterrado en la montaña de Hor. Desempeñó el sacerdocio por espacio de 40 años.

Novela por E. Casilari.

CAPITULO I.

ALGUNOS ANTECEDENTES.

El Cólera, ese nuevo é implacable azote de la justicia divina, esa inevitable calamidad, que en estos últimos años ha afligido á la Europa, habia invadido á Málaga, trayendo en su seguimiento el espanto y la tristeza, compañeros inseparables de todos los grandes males que suelen pesar sobre la humanidad. Ya habia causado numerosas víctimas; muchas familias lloraban la muerte de algunos de sus individuos, y mas de un pobre huérfano fijaba en el Cielo sus dolientes ojos, en busca de amparo y de proteccion.

En la noche del 19 de Noviembre de 1833, en que comienza nuestra historia, habia llegado el mal á su apogeo: las calles estaban desiertas, y el tétrico silencio que reinaba en toda la ciudad era interrumpido solamente por las campanas de las parroquias, que anunciaban á los atemorizados habitantes que iba á administrarse el Santo Oleo, á alguna nueva víctima de la traidora enfermedad.

En esta misma noche, y como á las diez de ella, vióse salir apresuradamente de una casa situada en una de las estrechas callejuelas del barrio del Perchel á un hombre que se dirigió á la parroquia de S. Pedro. Inútil es decir la causa que lo guiaba. Interin él va á desempeñar su triste mision, entremos por un momento en dicha casa á presenciar el doloroso cuadro que presenta.

Todo en ella revela la infelicidad de sus moradores. En las tres únicas habitaciones de que consta, no hay mas muebles que unas cuantas sillas bastas: en la principal se ve una mesa y una arca de pino: las paredes estan desnudas, si se exceptua el testero en el que hay un cuadro, con los retratos de dos personas, esposos sin duda, en cuyos rostros brilla la dicha y la satisfaccion: este cuadro forma el mayor contraste con los demas objetos que le rodean:

es un recuerdo de mejores dias. No hay una cortina ni un cristal en las puertas del balcon, cuyos carcomidos tableros dan libre paso al fresco y húmedo aire de las noches de otoño.

Yace en la alcoba sobre un reducido colchon un hombre como de cuarenta años: guardan sus facciones cierta semejanza con las del hombre del retrato, no obstante de tener el original el semblante cadavérico, los ojos hundidos, cárdenos los labios. Por momentos permanece inmóvil, y en otros se contrae todo su cuerpo por convulsiones horribles.

Una pobre muger y una infeliz niña espian con ansiedad horrible todos sus movimientos.

¿Quién al verle en aquel miserable albergue, falto de todo lo necesario, si se exceptúa el amor de su esposa é hija, que lo veian padecer, hubiera podido figurarse que pocos años antes habia disfrutado de todos los bienes de este mundo? Yasi era la verdad: aquel pobre moribundo habia sido feliz, rico y respetado, y ahora se veia desvalido y olvidado de todos.

¡Loco es el que funda su esperanza solo en los bienes materiales! Desaparecen estos al soplo de la desgracia; y ¿qué queda al hombre en este caso, si durante su imaginaria felicidad ha olvidado los principios de virtud, de caridad, de religion? Nada: miseria á la vista; miseria, sequedad en el corazon, que no tiene siquiera para descanso de sus padecimientos, para endulzar su amargura, la memoria del bien que hizo, el recuerdo de Dios, que olvidó.

No sucedia esto al infortunado D. Juan de Leyva, que asi se llamaba el moribundo Rico labrador en otro tiempo, habia contraido matrimonio con una joven de pobre pero honrada familia. La jóven Luisa no le habia llevado en dote mas que un corazon sencillo é inocente, una alma pura y generosa, y todas las virtudes domésticas que pueden hacer la felicidad del hombre, que une su destino al de aquella que las posee. Los primeros años de su matrimonio fueron felices, conceptándose Leyva como el hombre que mas tenia que agradecer á la Providencia. Retirado en su hacienda, libre del bullicio del mundo por los años del 20 al 23, época de su casamiento, extraño á las funestas disensiones de los par-

tidos, vivia entregado al cuidado de sus posesiones, y á aliviar los males y miserias de sus semejantes, por cuya razon era respetado y bendecido de todos.

Para colmo de la dicha de que gozaban los tiernos esposos concediôles el Cielo un hijo, que fue recibido como un bien esperado con ansias. A principios del año 23 vió la luz del dia una niña, á la que pusieron por nombre Maria, la cual primero con los cuidados dedicados á su infancia, y despues con sus inocentes monadas y hechizos, llenó de nuevo gozo por algunos años mas la morada paterna.

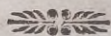
Pero no siempre la existencia se desliza suave y blandamente por una pendiente tapizada de flores: no siempre se presenta bonancible y sereno el horizonte de la vida; ni surca el hombre en bonanza el océano del mundo. Las mas de las veces crecen abrojos debajo de sus pies, la tempestad descarga sobre su cabeza, y una oleada sumerge la frágil barquilla, que conducia su felicidad. Habian transcurrido ya cinco años, durante los cuales ninguna nubecilla oscureció la atmósfera serena de aquella afortunada familia, cuando una noche llegó á la puerta del asilo campestre un viajero pidiendo hospitalidad. Concediósela al punto, y al dia siguiente, sentado en la mesa el extranjero y los esposos, refirióles aquel en breves palabras, que era una víctima de los funestos bandos que habian dividido la patria, un infeliz proscripto cuya existencia pendia de un hilo, y para salvarla no tenia mas medio que vivir oculto hasta que la suerte le deparase medios para abandonar el suelo de la patria que le rechazaba. ¿Qué habia de hacer Leyva? Lo que hizo. Ocultarlo, socorrerlo, y finalmente, proporcionarle los medios de pasar al extranjero, recibiendo en cambio de su buena accion las bendiciones del proscripto.

Pero este hecho tan meritorio, causó la ruina de Leyva. Delatado infamemente por uno de sus vecinos, que habia llegado á entender algo, y que ambicionaba las posesiones de Leyva, fué bruscamente arrebatado del hogar doméstico como reo de lesa magestad, y sus bienes confiscados. Ay! cuando obran las pasiones la justicia enmudece! Desde este momento empezó el invierno de su vida y el de su infeliz esposa, que

no omitió medio alguno, compatible con el honor, para librar á su esposo. Finalmente al cabo de dos años de prision tuvo el placer de estrecharle de nuevo entre sus brazos; y aquellos seres tan virtuosos, tan benéficos se hallaron de nuevo reunidos. Pero ¡cuán distinta era su posicion! Rodeábales la miseria, pues solo una mezquina cantidad le quedaba á la esposa, resto de toda su fortuna. Sin embargo estaban unidos de nuevo, se sentian aun jóvenes y fuertes, y querian vivir para su hija, para la hija de su amor, que los embelesaba con las bellísimas cualidades que desplegaba en su temprana edad.

Pero en vano fué que Leyva buscase proteccion y acomodo. Sus amigos se condolían de su suerte, mas cerraban la puerta al que despues de haber sufrido dos años de prision, habia salido para ser vigilado por la policia!

Se continuará.



CHARADA.

Deseo veros propietarios
De mi cuarta con primera,
Y de mi tercera y prima
La condicion se os desea;
Que cual mi tercera y cuarta
Vuestras manos no se vean;
Y mi primera y segunda
Tengais de primores llena;
Que si en la mar os asalta
Por desgracia una tormenta,
En mi cuarta y mi segunda
Vuestra vida salva sea;
Por último, de mi todo
Se os desea la ciencia,
Que da nombre á la ciudad
Que en mi todo el suyo lleva.

Se insertarán los nombres de los tres primeros niños suscritos, que presenten en esta redaccion la solucion de la anterior Charada.

Se admiten suscripciones á este periódico á tres reales al mes, en la Imprenta y libreria del Comercio calle de los Mártires núm 10.

EDITOR, S. CASILARI.

MALAGA:

Imprenta del Comercio de D. José de Medina.